



De izquierda a derecha, «La Trinidad con todos los Santos y la Virgen y los Santos interceden ante la Trinidad por las Almas del Purgatorio», dibujos de Mariano Salvador Maella; y cuadro encontrado recientemente en Madrid y que varios expertos del Museo del Prado atribuyen a la mano de Francisco de Goya.

PINTURA ¿Verdadero o falso? El cuadro encontrado en la Casa de Correos de Madrid, y que varios expertos atribuyeron a Goya, va a ser trasladado al Museo del Prado para comprobar si se trata de una obra del pintor de Fuendetodos

Goyas verdaderos, goyas falsos

Expertos del Prado constituyen una comisión para estudiar el cuadro encontrado en Madrid

La obra, atribuida en principio al pintor de Fuendetodos, puede ser de Salvador Maella

JUAN UBEDA Madrid
Es una casualidad que justamente en el año que conmemora el 250º aniversario del nacimiento de Francisco de Goya (Fuendetodos, Zaragoza, 1746), haya aparecido un número considerable de cuadros que se le atribuyen al pintor. Mientras un grupo de estudiosos de la Universidad Politécnica de Barcelona acaba de comprobar la autenticidad de un cuadro dudoso, gracias a sofisticadas técnicas de láser, la obra encontrada la pasada semana en la Casa de Correos de la Puerta del Sol de Madrid, catalogada en un principio por expertos del Museo del Prado como un Goya extraviado durante cien años, parece ser ahora un trabajo realizado por su discípulo Salvador Maella.

La polémica, pues, sigue su curso, hasta el punto que el Grupo Socialista en la Asamblea de Madrid ha solicitado la comparecencia de Alberto Ruiz-Gallardón para que explique los motivos de su precipitada actuación, que le llevó, según él responsable de cultura socialista, Jaime Lissavetzky, «a hacer el ridículo. Los políticos —añadió— debemos caracterizarnos por la prudencia y no actuar con el objetivo de salir en la foto».

El problema se vivió con mayor intensidad en el Museo del Prado, ya que fueron expertos de esa pinacoteca quienes determinaron que el autor de la pintura hallada era Goya y no otro. Algunos de los expertos más ilustrados en la obra del aragonés manifestaron de forma inmediata su protesta al considerar que el lienzo podría ser de Salvador Maella, alumno de Goya cuya forma de crear se ca-

racteriza, entre otras cosas, por la utilización de técnicas y mezclas utilizadas antes por su maestro.

De esta manera, los especialistas del Prado que en un principio atribuyeron el cuadro a Francisco de Goya, se volvieron más reticentes y reconocieron que, efectivamente, podría tratarse de una obra de Maella. Los conservadores del Museo del Prado se reunieron de urgencia para dar un veredicto final que zanje de una vez por todas el conflicto desencadenado. El cuadro será trasladado al Museo para que comiencen los trabajos de investigación lo antes posible.

Pero la polémica en el seno de la más importante pinacoteca

de nuestro país no acaba ahí. El Patronato, órgano que se encarga del regir las actuaciones de la misma, ha convocado una reunión para el próximo viernes en la que pedirá al director, José María Luzón, explicaciones por no haber avisado del descubrimiento y de la opinión expresada por expertos del Museo. Se da el caso de que Luzón estuvo pre-



Auto-retrato de Mariano Salvador Maella

Su obra es muy abundante y se conserva, entre otros sitios, en El Escorial, el palacio de Aranjuez, catedral de

Jafn, Palacio Real, San Ildefonso de la Granja y museos del Prado, Valencia y Zaragoza. Murió en 1819.

obra pictórica de Goya. Se trata del cuadro «Carlos IV montado a caballo», de la Universidad Autónoma de Madrid. Después de una ardua investigación que duró algo más de tres meses, hace a penas un par de semanas, el equipo de la Politécnica de la Ciudad Condal encargado del Departamento de Teoría de la Señal y Comunicaciones, dirigido por Sergio Ruiz-Moreno, determinó que el citado trabajo es, sin duda, un Goya.

Una de las características que, al parecer, facilita la catalogación de las obras de Goya es su peculiar manera de mezclar los colores. Una laboriosa tarea que llevaba a cabo el pintor en persona.

También por medio del láser

se ha podido saber que el cuadro «Elevación con confesionario al fondo», atribuido durante mucho tiempo a Goya, es, con casi absoluta seguridad, obra del pintor Eugenio Lucas Velázquez, posterior al de Fuendetodos. Una de las razones que llevaron a esta reveladora conclusión es que uno de los pigmentos empleados se introdujo en Europa años después del fallecimiento de Goya.

El sistema utilizado analiza los pigmentos de las pinturas a través de una sofisticada técnica de láser, que permite determinar la época en la que aquellas fueron creadas. En la actualidad el mismo equipo de Barcelona estudia otras dos obras que podrían pertenecer a Goya.

PROLIFICO

Mariano Salvador Maella nació en Valencia el 21 de agosto de 1739. Hijo del pintor Mariano Maella, estudió con Felipe de Castro, Antonio González y en la Academia de San Fernando.

Vivió varios años en Roma, donde dio pruebas de su arte, y regresó a España en 1765, donde entró al servicio del rey y trabajó bajo la dirección del pintor Rafael Mengs en la decoración de varios aposentos y de la casa de reliquias de la capilla del Palacio Real. En 1774 obtuvo el cargo de pintor de cámara y fue director de la Academia de San Fernando.

DIVISION EN LA PINACOTECA

El anuncio del hallazgo ha sido precipitado y ha puesto en evidencia la división y los enfrentamientos que reinan en la principal pinacoteca española. Carmen Garrido, responsable del gabinete técnico del Prado; Trinidad de Antonio, conservadora de pintura española; y José María Luzón, director de la pinacoteca pese a ser arqueólogo, mantienen que se trata de un goya. Alfonso Pérez Sánchez, ex director del museo, cree, después de ver el cuadro en televisión, que se trata de una obra de Maella. Pero lo más curioso del caso es que a Pérez Sánchez le apoya en su tesis Manuela Mena; es decir, que la subdirectora del Prado acaba desacreditando en público a su propio director.

No es, sin embargo, una situación nueva. Hace unos años, y casi con los mismos protagonistas, se vivió algo parecido. Carmen Garrido negó, tras un profundo estudio, la autoría de Velázquez a una obra —un retrato del conde duque de Olivares— que Pérez Sánchez había incluido en la exposición celebrada en Madrid en 1990.

Este cuadro, perteneciente a la colección del banquero Luis Várez Fisa, había enfrentado previamente a Matías Díaz Padrón, conservador del Prado, con Pérez Sánchez, quien siempre sostuvo que se trataba de una pieza original de Velázquez.